

El "Veroño" se extendería al menos hasta abril.



El calor no pretende irse todavía de la zona central

Meteorólogos explican qué quieren decir cuando hablan de "Veroño"

ALEJANDRO ÁVILA

El 20 de marzo el sol alcanzó su punto más alto en relación con la línea del Ecuador. Ese momento se llama equinoccio y, además de ser una jornada en que el día y la noche tienen duración similar, marca el inicio del otoño en el hemisferio sur.

Eso en lo astronómico, porque en lo meteorológico, en la Región Metropolitana el verano se resiste a partir.

Los pronósticos coinciden en que las temperaturas máximas no bajarán de los 30 °C durante los próximos días en la zona central, en una transición estacional que algunos meteorólogos han bautizado como "Veroño".

El concepto, como era esperable, agarró vuelo en redes sociales. "Nueva estación o subestación: Veroño. Ahí tienen, fríos del Alma", escribió en la red X @marcelafiguero7. "No me gusta esta w.. del veroño" agregó @cecilita_sc.

Y por qué

Una de las que comenzó a usar esta mezcla de los conceptos vera-

no y otoño es la meteoróloga Viviana Urbina, de Meteored, quien cuenta que "el término ya lo habíamos utilizado el año pasado cuando tuvimos varios episodios de altas temperaturas durante el otoño. Este año, ya estamos a mitad de marzo y todavía las temperaturas no han bajado".

La meteoróloga detalla que de mantenerse este sábado una temperatura superior a 30,3 °C, se cumplirían tres días consecutivos con esa condición, superando un umbral que termina por categorizar el evento como ola de calor. "Al menos en Santiago, este sábado la temperatura estará entre los 30 y 32 °C, así que es muy probable que se concrete la primera ola de calor de este otoño", agrega. Las causantes de las altas temperaturas es la unión de dos fenómenos: una dorsal en altura y la baja o vaguada costera.

"Una dorsal cálida en altura es un área de altas temperaturas que se extiende y que en este caso aportará calor desde el norte (Coquimbo) hasta la zona central (Maule). Mientras que la vaguada costera es una baja térmica que circula en sentido

horario y que empuja el viento cálido desde el norte hacia los valles y que se mantendrá estable manteniendo el aire cálido en la zona central", detalla Urbina.

El meteorólogo Cristóbal Torres, de la Dirección Meteorológica de Chile (DMC), considera que si bien las temperaturas están "sobre la media, siguen considerándose normales para la época".

En Santiago la máxima fue de 32,4 °C este viernes y según Torres el sábado y el domingo variará entre 30 y 31 °C. El lunes, dice, será similar. "Estas fluctuaciones son normales para la transición entre estaciones", precisa, "En este caso se debe principalmente a un fortalecimiento de la alta presión (dorsal en altura) que favorece la estabilidad atmosférica y aumenta las temperaturas máximas", argumenta.

El verano se extiende

Al agroclimatólogo Patricio González, académico e investigador de la Universidad de Talca, el neologismo "Veroño" le parece algo siúitico. Además, dice que estas "palabras compuestas están fuera del contexto científico". En lugar de eso propone que se explique la influencia sostenida del verano en el comienzo del

otoño, haciendo que esta estación se diluya en sus primeras semanas.

"El otoño este mes está siendo influenciado por las altas temperaturas del verano, producto de que las altas presiones subtropicales cada vez avanzan más hacia el sur, incluso en los meses de marzo y abril. Como son presiones de características cálidas, se observa que el otoño está perdiendo sus características propias de esta estación; lo mismo que abril, que está empezando a registrar y temperaturas máximas sobre los 25 °C durante la primera quincena, en la zona central", argumenta.

Agrega que la "desestacionalidad" es un hecho del cual los agricultores deben estar conscientes, ya que se mantiene el estrés hídrico que se viene provocando desde enero y febrero producto del calor extremo. Pero a su vez existen labores agrícolas que pueden verse potenciadas por el calor, como las vendimias.

"La ganancia sería poder alargar la cosecha de vendimia hacia fines de marzo o inicios de abril y así aprovechar mejor la influencia de la radiación y temperaturas altas para mejorar la calidad de los vinos, sin temor a heladas o lluvias que dañen esta actividad", relata.